



IGNACIO PÉREZ

consideró «dentro de la legalización», justificándolo con el argumento de que se trataba de una reunión con el consentimiento de la sociedad vasca», que era «extraordinario» y que no había ningún otro encuentro hasta que Batasuna fuera legal.

Patxi López dijo haber transmitido a la izquierda abertzale que es ella la que tiene que hacer su propio «recorrido de negociación» para conseguir su legalización. Expresó su deseo de que deje de ser el eje del problema y pase a ser una consecuencia de la solución». Advirtió a sus colaboradores que «sólo siendo una negociación legal tendrá en el futuro su lugar a la mesa de partidos» y dijo que el objetivo de ayer los representantes de los partidos habían transmitido sus intenciones políticas, pero él les había advertido que para empezar a hablar políticamente, antes debían ser una negociación legal.

ocupados por las evidencias. Y el Gobierno insinúa o afirma que está dispuesta a entregar las armas a un precio político alguno, la banalidad reiteradamente con hechas palabras. Pero como las declaraciones de intenciones de los terroristas que van a disolverse a camuflaje, carecen de credibilidad, el Gobierno sigue como sigue: el Gobierno promete el fin del terrorismo sin condiciones políticas y ETA reitera exactamente lo contrario una y otra vez.

El episodio de la farsa: reunión con representantes de Zapatero con el consentimiento político de ETA. El Gobierno asegura que su única finalidad es una petición de renuncia a la

violencia a Batasuna. Pero lo que Otegi contó a su término no es eso sino algo bien distinto, que se había acordado el inicio de «un diálogo multilateral asentado en una decisión de los vascos». El Gobierno también había negado reiteradamente que esta reunión tuviera carácter alguno de negociación política. Pero ETA no sólo lo desmintió en San Sebastián sino en múltiples declaraciones anteriores. En todas ellas dejó muy claro que la mesa de negociación política con el brazo político, es decir, la de ayer, es imprescindible para continuar la negociación.

El Gobierno rechazó varias veces que hubiera tenido contactos previos con ETA, pero Otegi volvió a recordar

que se han producido numerosas reuniones anteriores con los socialistas antes de ésta oficial y pública. Y en cuanto a la promesa gubernamental de que el inicio del diálogo se produciría tras la renuncia a la violencia y la disposición a la entrega de las armas, es más que obvio que, a día de ayer, es decir, el día de la primera reunión oficial con ETA, ésta seguía plenamente operativa y totalmente inamovible en sus tesis y objetivos criminales.

El Gobierno merece más credibilidad que ETA, pero teniendo en cuenta que sus afirmaciones se refieren precisamente a ETA, convendría que ésta las sostuviera con alguna evidencia. Y, de momento, no hay ninguna.

LA FOTO

Patxi López

Secretario general del PSE

«Batasuna es tan necesaria como los demás para hacer este país de común acuerdo»

Arnaldo Otegi

Portavoz de Batasuna

«La reunión es histórica y de importancia extrema»

María San Gil

Presidenta del PP del País Vasco

«Es la imagen de la rendición. Me ha recordado la foto entre Hitler y Franco»

«¡Traidores, sinvergüenzas!»

M. L. G. F.

SAN SEBASTIÁN. En el exterior del hotel Amara Plaza, en San Sebastián, no hubo ayer más que víctimas del terrorismo. Ni rastro de los militantes de la izquierda abertzale, a pesar de su propensión a concentrarse. En esta ocasión, las cosas marchan tal como desea la ilegalizada Batasuna. Los disconformes, los que hablan de traición, son las víctimas. Y quienes se expresan con más contundencia son las víctimas socialistas. Una de ellas, Pilar Ruiz, madre de Joseba Pagazaurtundua, fue la primera persona que acudió a la puerta del hotel para poner en palabras su dolor e indignación. Pero antes de llegar, agentes de la Ertzaintza le pidieron que se identificara. Ella se negó y también les dijo que si querían que la llevaran a comisaría.

La madre del asesinado por ETA siguió su camino para ver cómo se materializaba el presagio que escribió en ABC en mayo de 2005 en una carta abierta a quien fue compañero de partido de su hijo, Patxi López. En ella vaticinaba el cara a cara de ayer del secretario general del PSE con Otegi: «Ya no me quedan dudas —escribió— de que cerrarás más veces los ojos y dirás y harás muchas cosas que me helarán la sangre, llamando a las cosas

por los nombres que no son». Patxi López «heló la sangre» de la madre del asesinado, pero no su voz. Aunque quebrada por la emoción y en algunos momentos al borde del llanto, Pilar Ruiz llamó «traidor» y «sinvergüenza» no sólo a quien en ese momento prestaba atención a Otegi y compañía, sino también al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. «Se lo tengo dicho a Patxi y a Zapatero, con mi hijo no se juega. Traidores, más que traidores, a mi hijo no le han matado para que lo traicionen de esta manera. Se lo tengo dicho a Patxi y a Zapatero, con mi hijo no se juega, y no me callaré. Están hablando desde hace cinco años. Cuando mataron a mi hijo ya estaban hablando».

Pilar Ruiz lamentó la falta de voces críticas en el seno del Partido Socialista, y dijo que «están todos en el mogollón, porque en el PSOE no hay nadie que salga y diga “a esto no hay derecho”». ¿Dónde están los que a mí me han dicho “ay Pilar”? Como gritaban y lloraban, y luego ¿qué? Dónde están esos amigos de mi hijo?» La madre de Pagazaurtundua se preguntó también «¿Dónde están hoy todas las víctimas? ¡Víctimas, subiros todas las víctimas! ¿Dónde estáis?»

Junto a ella estaba su hija Maite, presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo, quien expresó su indignación porque su partido, el PSE, estuviera «dando legitimidad a Batasuna» sin que hubiera condenado la violencia. A su juicio, ese es el elemento más distorsionador de la «gran operación de marketing» que, según sus palabras, tuvo lugar ayer. La viuda de Pagazaurtundua guardó silencio, porque «las palabras ya no sirven».

El rechazo a la reunión se expresó también con vestiduras blancas y pancartas en las que se recordaba a los azotados por ETA. Un grupo de ciudadanos acompañó a las víctimas en su soledad institucional a las puertas del hotel. Sólo algunos cargos del PP, como la concejala en Rentería Lucía Peralta, acudieron.

Dentro del hotel, se notaba la dirección de Batasuna en la organización del encuentro, sobre todo a la hora de identificar a periodistas de algunos medios, como ABC, a quienes requirieron no sólo el carnet profesional, sino también el de identidad.

Cuando Otegi y compañía salieron del hotel, los congregados los recibieron al grito de «asesinos».